

UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A BURDEOS Y UNA PROPUESTA DE VISITA

La capital de la región de Aquitania, patrimonio de la UNESCO, está situada en el suroeste del país, en un meandro del Garona, muy cerca de la desembocadura de este río en el Atlántico. El puerto fluvial de la ciudad, llamado el puerto de la luna por su forma curva, ha sido clave para el desarrollo de la urbe desde tiempos antiguos. Y hoy en día, el magnífico paseo junto al río, creado hace pocos años por el paisajista Michel Corajoud, es una zona que invita a pasear y, a la vez, un paisaje que sorprende al visitante

Y es que Burdeos es una ciudad perfecta para pasear y pasear, Patrimonio Mundial de la UNESCO, desde el 2007.

Es el reconocimiento del valor y la coherencia patrimonial de una ciudad ejemplar mediante la unidad de su expresión urbanística y arquitectónica, arquitectura clásica y neoclásica, que no ha experimentado prácticamente ninguna ruptura estilística desde hace dos siglos.

El proyecto urbano iniciado en 1996 es la culminación de un trabajo materializado en el enlucido de las fachadas, el acondicionamiento de los muelles a orillas del Garona, la puesta en servicio del tranvía con alimentación mediante placas solares, la recalificación de los espacios urbanos, con vistas a proteger y poner en valor el patrimonio bordelés.

Así, Burdeos cuenta con más de **350 edificios declarados o inscritos en la lista de monumentos históricos**, incluidos **3 edificios religiosos inscritos en el Patrimonio Mundial** desde 1998 como parte del Camino de Santiago.

BARRIO DE SAINT PIERRE

Antes que nada, el turista que descubre Burdeos se queda maravillado ante el imponente conjunto compuesto por la fachada de los muelles

Sin embargo, a menudo ignora que, detrás de esta joya del siglo XVIII que es la Place de la Bourse, se encuentra el Barrio de Saint Pierre, corazón histórico de la ciudad, con sus antiguas y pintorescas callejuelas.

Tras la caída de la *Burdigala* romana, los habitantes se refugian en el interior de un castro; el Barrio de Saint-Pierre actual ocupa el centro de ese castro. La entrada del puerto interior coincidía con la ubicación actual de la Place Saint-Pierre. Los navíos cargados de mercancías atracaban en este lugar, antes de reemprender la marcha en dirección a las diferentes provincias, mientras que los comerciantes presentes aquí en gran número prosperaban.

Sobre los lodos del antiguo puerto se edificó, a principios de la Edad Media, la primera iglesia. Los nombres de las calles evocan todavía los oficios de otros tiempos: la Rue des Argentiers (los orfebres), la Rue des Bahutiers (comerciantes de baúles), la Rue du Chai des Farines (almacenes de cereales), etc. En el siglo XVI, las familias burguesas se instalarían aquí y la *Cour des Aides* sería las veces de tribunal.

UN CONJUNTO ARQUITECTÓNICO ÚNICO

La acción decisiva de los Intendentes durante el siglo XVIII permite abrir el barrio al Garona y su puerto. Al derribar las murallas medievales, se despeja la vista de la Place de la Bourse, la Rue Royale y la futura Place du Parlement. Esta transformación tuvo como consecuencia dotar a este barrio de una riqueza arquitectónica única.

Recomendable internarse por las callejuelas empedradas del casco antiguo y contemplar las típicas casas francesas del s. XVIII, de piedra calcárea, con sus balcones estrechos y barandillas de hierro forjado, y sus tejados de pizarra gris. La gran mayoría de estas calles son peatonales y todo el barrio se restauró entre los años setenta y ochenta. A finales de los noventa apenas había tiendas en ese barrio, solo restaurantes, oficinas y garajes. Pero a partir del 2005 comenzó a llegar más gente a la ciudad y empezaron a abrirse tiendas de decoración, de antigüedades y bares. Hoy en día es un barrio muy moderno repleto de tiendas y locales interesantes, donde se respira un ambiente muy acogedor.

Al parecer, Burdeos ha mejorado muchísimo en los últimos años. Antes, las casas del barrio antiguo estaban negras por el hollín de las chimeneas y por el humo del tráfico. Hoy en día, con las calles exclusivamente para peatones y la restauración de las fachadas, Burdeos luce de veras. Además, la capital de Aquitania es una ciudad que no ha parado de crecer desde que se derribaron

las murallas medievales. Primero fue el comercio del vino, que floreció cuando Leonor de Aquitania se casó con Enrique II de Inglaterra. Con el control de los ingleses, se empezaron a exportar barricas de vino, sobre todo el «French Claret» o **clarete francés** y los viñedos de los alrededores empezaron a extenderse para responder a la demanda. Fue gracias a este vino que se estableció la fama de Burdeos como región viticultora. Más tarde, en el s. XVIII el comercio de Burdeos con las Antillas, sumado al comercio con el vino y el ya famoso clarete supusieron un nuevo impulso para la ciudad, que derribó las viviendas medievales cochambrosas para edificar las elegantes casas tan típicamente francesas que pueden verse en la actualidad.



De hecho, desde 2007 **Burdeos es Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO**, en concreto el espacio protegido de 150 hectáreas del casco viejo y 1810 hectáreas que comprenden tanto edificios antiguos como de arquitectura moderna. En esto contribuyó seguramente la rehabilitación que inició en 1996 el alcalde Alain Juppé, y que terminó hace pocos años con el nuevo paseo del

río, la total restauración de las fachadas y la instalación de transporte público no contaminante como autobuses con gas o el moderno tranvía.



La ciudad sigue creciendo, ya que se están creando nuevos barrios a medida que el puerto de mercancías se desplaza más hacia la desembocadura y se aleja de la ciudad. Por ejemplo, en pocos años se habrá creado un barrio nuevo en la zona de **Bassins à Flot**. Y dentro de poco se construirá el **Cité du Vin**, un nuevo museo del vino que promete ser «un nuevo Guggenheim». Por otro lado, la zona de La Bastide, en la orilla opuesta del río, se está renovando con arquitectura moderna. De hecho, ya hay una visita guiada centrada en

arquitectura contemporánea que recorre los edificios más destacados y vanguardistas.

Al ir recorriendo las calles y plazas se pueden degustar las mejores especialidades de comida, como el **canelé**, un bizcochito con forma de flan recubierto de caramelo crujiente. O el aperitivo bordelés más típico: el **Lillet**.



En el paseo por el casco viejo, cruzaremos la larguísima calle rue Sainte Catherine, el viejo Decumanus de la ciudad romana, y pasaremos por la Place du Parlement, una plaza muy bonita con una arquitectura muy homogénea. Por allí es recomendable el **bar La Comtesse**, que marca su estilo modernillo con una entrada muy original decorada a base de regaderas y muñecos. Esto se ha convertido en una tendencia entre los bares de la zona, como el **bar Michel's**, con una clientela básicamente de autóctonos, que ahora cambia la decoración cada seis meses. Un buen restaurante para comer marisco fresco es el **Le Petit Commerce**, que incluye una especie de pescadería.

Después de pasar por la place de Saint Pierre y su iglesia, llegaremos a otra plaza, la place Camille Julian, repleta de terrazas, y donde se halla el **Utopia**, el

único cine conocido construido dentro de una antigua iglesia. En el bar de este cine se sirve la cerveza Mascaret, que se llama así por las grandes olas que se producen en el equinoccio. Luego bajamos por la **calle Pas-Saint-Georges** y una sugerencia es visitar la panadería panadería **La Fabrique**, aunque no hay rótulo que indique este nombre, el olor a buen pan y cruasanes te inunda las fosas nasales. Esta es una panadería de las que ya no quedan, donde se hace pan de verdad, pan que dura hasta cuatro días sin endurecerse. Siguiendo por la misma calle, y casi en frente de la panadería, hay una tienda de quesos franceses que es una auténtica tentación, la **Fromagerie Deruelle**.

Al llegar a la plaza Lafargue, veremos el torreón medieval al final de la calle. Es la **Grosse Gloche**, la gran campana, un campanario público edificado en el s. XV. Se propone dar media vuelta y volver a subir por la rue des Bahutiers, para ver una casa que destaca entre el resto por su tejado a dos aguas y porque es de las pocas que se conservan de antes del s. XVIII, concretamente es de finales del XVI, aunque lógicamente está restaurada. Después torcer a la derecha y entrar en la **place du Palais**. En esta plaza se encuentra la monumental puerta medieval que da al río, la **Porte Cailhau**. Construida en 1494, y con sus 35 metros de altura, formaba parte de las murallas de la ciudad.

Desde su magnífica carpintería de roble, podemos contemplar unas inigualables vistas del decano de los puentes de Burdeos: el puente de piedra.



Como la Grosse Gloche y las murallas de **Carcasona**, esta puerta tiene los típicos torreones terminados

en tejados puntiagudos y se asienta sobre los restos de la muralla del s. XIV. Como esta puerta defendía la ciudad frente al río, delante se alzaba antaño la fortaleza que da nombre a la plaza, el **Palais de l'Ombrière**, donde nació la famosa Leonor de Aquitania.

Al atravesar esta puerta medieval nos encontraremos con el río Garona. Subir por el paseo del río es recomendable, así como entrar en un bar muy señorial que hay allí, el **Grand Bar Castan**, que tiene una decoración muy original y rocosa en el interior.

Finalmente, siguiendo el río llegamos a la **Place de la Bourse**, una plaza monumental que siglos atrás fue la plaza real. Con su construcción, Burdeos se abrió al río, ya que hasta entonces la ciudad había vivido de espaldas a él, para protegerse de posibles ataques. Hoy en día los edificios que conforman la plaza albergan las oficinas de la Cámara de Comercio, de las aduanas, un restaurante con tres ambientes y un museo gratis muy interesante: el **CIAP** o **Centro de Interpretación de la Arquitectura y el Patrimonio**. Se trata de una pequeña exposición donde se puede aprender de forma amena y visual la historia de la evolución de Burdeos (incluye textos en español).

La Plaza de la Bolsa es el emblema de Burdeos en todo el mundo desde hace siglos. Esta plaza ha contribuido al auge de la ciudad, su comercio y su reputación.

En el siglo XVIII, **se necesitaron 20 años** para erigir esta emblemática plaza de Burdeos. Este momento marca la desaparición del Burdeos medieval, encerrado en el interior de sus murallas durante siglos.

A partir de 1720, el Intendente Boucher trabaja junto a los concejales y el parlamento para crear una plaza real y poner fin al encierro de la ciudad-fortaleza. Su decisión de contratar los servicios de **Jacques Gabriel, Primer Arquitecto del rey Luis XV**, será clave: esta plaza rectangular de lados recortados, con fachadas adornadas de mascarones y forjados se impone para dar lugar a la ciudad clásica.

En sus orígenes, estaba separada del río por unas verjas que fueron derribadas durante la Revolución. En el centro, la estatua ecuestre del rey fue

sustituida por una efímera de Napoleón, que a su vez fue sustituida por la **Fuente de las 3 gracias** en 1869, que cosechó un éxito rotundo.



EL ESPEJO DEL AGUA (LE MIROIR D'EAU)

Desde 2006, Burdeos cuenta con **el espejo de agua más grande del mundo** (3.450 m²). Situado frente a la Plaza de la Bolsa, entre el Garona y las fachadas del siglo XVIII, el espejo de agua forma parte del Patrimonio Mundial contemporáneo. esta espectacular obra alterna efectos extraordinarios de espejo y niebla.

Toca ahora dirigirse al centro neurálgico de la ciudad, laPlace de la Comédie. Allí se alza el imponente Grand Théâtre de estilo neoclásico maravilloso monumento a la elegancia, con sus más de tres siglos de existencia, supera con creces los sueños de sus visitantes.

Junto a los palacios de la ópera de Versalles y Turín, el Grand-Théâtre es una de las salas de espectáculos del siglo XVIII más bellas del mundo. Descubrimos a Garnier, el arquitecto de la Ópera de París, visitando el «Palais de Louis».

Esta obra maestra de **Victor Louis** fue construida en la época de Luis XVI. Este arquitecto parisino contempló hasta el más mínimo detalle: sala de conciertos, cafetería, tiendas, etc.

En tres ocasiones, **la sala de espectáculos fue sede de la Asamblea Nacional**, en circunstancias más bien trágicas ya que Burdeos ascendió al rango de capital en 1870, 1914 y 1941.

Los trabajos de restauración de estos últimos años le han devuelto su esplendor original. El decorado del siglo XVIII, dañado por la iluminación de las lámparas de aceite, ya vuelve a estar visible.

Este esbelto monumento acoge durante todo el año espectáculos de alcance internacional como óperas, ballets, conciertos sinfónicos...



El interior de este teatro de 1780 está hecho totalmente de madera, lo que le proporciona una acústica muy buena.

Se puede pasar por la oficina de información turística, que suele estar llena de gente. En los alrededores hay algunas tiendas recomendables de vinos, como **la Max Bordeaux**, **La Vinothèque du Bordeaux** o **el Bar a Vin** en frente de la oficina de turismo, un lugar exclusivo para degustar vinos.

Más tarde seguimos hasta llegar a la Place des Quinconces,



donde se alza una columna rodeada de estatuas, la **Fontaine des Girondins**. Una vez allí, una buena opción es subir al tranvía de la línea B (la roja) para ir hasta el barrio del vino, junto a las antiguas dársenas **Bassins à Flots**. Los antiguos almacenes de vino junto al río quedaron abandonados en los años 30 cuando el puerto se trasladó más al norte. A partir de los 70, se revalorizó la zona y actualmente hay restaurantes, tiendas *outlet* y tiendas de vino.

Al bajar del tranvía se podrá contemplar el puente que se inauguró en el 2013. El puente Jacques Chaban-Delmas (nombre del antiguo alcalde de Burdeos) es un puente muy moderno que puede elevarse para dejar pasar embarcaciones altas, pero es especial porque se eleva de una sola pieza en lugar de partirse en dos mitades como es habitual. Luego subimos de nuevo al tranvía y volvimos por la misma línea hasta la estación del barrio de **Chartrons**. Por el camino, la guía nos recomendó el **Bistrot du Fromager**, situado en el paseo fluvial. Luego subir de nuevo al tranvía y volver por la misma línea hasta la estación del barrio de **Chartrons**. Es este un lugar alejado del centro turístico con mucho encanto. Es especialmente recomendable pasear por la **rue Notre Dame**. Al principio está el museo del vino, llamado **Musée du Vin et du Negoce**, donde se puede aprender mucho sobre la influencia del vino en la historia de Burdeos. Esta calle tiene tiendas de antigüedades y de decoración exquisitas, además de bares cosmopolitas. Un buen lugar donde comer, muy auténtico, es la plaza del mercado (**Place du Marché des Chartrons**), repleta de restaurantes de todo tipo con terrazas.

Siguiendo por la rue Notre Dame llegaremos al **Jardin Public**, unos jardines preciosos y muy bien cuidados que incluyen un museo botánico y un museo de historia natural.

Continuaremos en dirección al centro no hay que dejar de ver la **catedral de Saint André**, con sus enormes contrafuertes restaurados y el campanario o torre Pey-Berland, con la estatua dorada de Notre-Dame de Aquitania en lo alto.

